

# BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

## S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

•••• Precio de suscripción: ••••  
: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:  
CONVENTO DE SAN JOAQUÍN  
(Barriada del Guinardó) BARCELONA

### SUMARIO

Nuestra inauguración, por *El más mínimo*.—Por María a Jesús, por *Fr. Angel de Jesús*.—  
La caridad de San Francisco de Paula, por *T. B., Pbro.*.—El valor cristiano, por *Fray  
Salvador*.—La murmuración y la calumnia, por *M. V. J.*.—La vocación, por *P. A.*.—El  
trabajo amable, por *Mariano Romeu, Pbro.*.—Memorias del Rmo. P. Juan Vilademunt y  
de Fr. Pedro Casals, por *Antonio Aymar y Puig*.—Cultos en la iglesia de San Joaquín.  
—Noticias religiosas.—Limosnas recibidas.

### Nuestra inauguración

En la festividad del Nacimiento Glorioso de nuestra Reina y Patrona, la Virgen de la Victoria, tuvo efecto felizmente la solemne bendición e inauguración de esta preciosa iglesia de S. Joaquín, según últimamente se anunció. A las siete el Rdo. P. Joaquín Pubill de esta Comunidad, celebró Misa de Comunión en la que hizo una oportuna plática preparatoria. A las nueve empezó la solemne ceremonia de la bendición del templo y del altar del Sagrado Corazón de Jesús, que llevó a cabo el Rdo. Padre

Francisco de P. Angelats, Religioso Mínimo, debidamente delegado por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis. A las diez celebró el solemnísimos oficio el Muy Rdo. P. Corrector, Fr. Francisco José de M.<sup>a</sup> Roldós, en representación del Rdmo. P. General de la Orden, asistido por los Rdos. PP. Angelats y Pubill, y del Rdo. D. Esteban Carbonell, que funcionaba de presbítero asistente.

La función de la tarde resultó también brillantísima. Tanto por la mañana como por la tarde la concurrencia fué selecta y a rebosar. La parte musical estuvo acabadísima y de

gran realce. Todos los asistentes salieron gratamente impresionados por el imponente efecto que daba al conjunto de la iglesia la profusa y espléndida iluminación eléctrica.

Los preciosos manteles del altar mayor y los del altar del Sagrado Corazón de Jesús, fueron regalo respectivamente de las piadosas familias de D. Juan Aguilar (obra de su hermana D.<sup>ña</sup> Claudina) y de D. Manuel Blasi. Las devotas hermanas Doña Anita y D.<sup>ña</sup> Concepción Planás, ofrecieron una rica y vistosa alfombra.

El sermón de la fiesta hubo de ser confiado a última hora al joven orador sagrado Rdo. P. Arsenio Sánchez Puerto, dominico, quien en brillantes párrafos encomió acertadamente la importancia del acto litúrgico que se estaba celebrando, en el que, al ofrecer a la Suprema Divinidad el primoroso templo material que se había edificado, debíamos ofrecerle también el templo vivo de nuestra alma, cada día más pura y perfeccionada, a fin de que vivamos sin cesar en Dios y Dios en nosotros. Quiera el Señor que así sea. El medio seguro de lograr tanta dicha presente, que es prenda de la eterna, no puede ser otro que tener grande estima y frecuentar mucho la Casa de Dios, en la que se nos une a nosotros el Todopoderoso mediante la recepción digna de los santos sacramentos y la asistencia devota al Sacrosanto Sacrificio de la Misa, que es el mismo del Calvario, repetido diariamente en cada iglesia, por extremada bondad de Dios, para remedio de los hombres que cada día y en todas par-

tes ofenden gravemente a la Augusta y Beatísima Trinidad. ¡Qué exceso de bondad en Dios, y que colmo de ingratitud y olvido en el infeliz mortal!

Acudamos al benignísimo Señor, siempre que podamos, en los sagrados templos, ya que en ellos se digna habitar continuamente para nuestro bien, y allí desahogemos nuestro corazón apenado, tentado, oprimido por cualquier desgracia o necesidad, pues no lo haremos nunca sin provecho: El mismo lo ha dicho: *He oído tu oración y he elegido este templo para lugar de sacrificios; si hubiese de cerrar el cielo y dejar la tierra sin lluvia, y me viese obligado a mandar que las langostas devoren los campos, y a enviar epidemias a mi pueblo; mas si este mi pueblo se convirtiese a Mí, e invocase mi Nombre, me pidiere perdón, buscase mi rostro y mi gracia, e hiciese penitencia de sus pésimas maldades: yo le oiré desde el cielo, perdonaré sus pecados y devolveré la salud a sus cuerpos y la fertilidad a sus tierras. Mis ojos estarán siempre abiertos y mis orejas bien atentas a los ruegos de aquel que viniere a orar en este lugar santo: pues he escogido y he santificado esta Casa, para que en ella mi Nombre habite perpetuamente, y allí permanezcan mis ojos y mi corazón todos los días hasta el fin de los siglos.* Por bien empleados darán sus sacrificios y privaciones estos pobres hijos de San Francisco de Paula, si los fieles cristianos hallan

en esta Morada del Altísimo el remedio de sus males y las copiosas bendiciones divinas para merecer ser un día trasladados gloriosamente a los Tabernáculos eternos del Cielo.

El día 8 de Septiembre de 1917 será de grato recuerdo para toda esta Comunidad, en especial para el Rdo. P. Corrector, restaurador de la Orden en España, que ha sido el alma de la magna obra ya realizada.

A Dios sean dadas rendidas gracias por todo, y El se digne recompensar a cuantos han contribuido a la pia obra con sus limosnas.

EL MÁS MÍNIMO.

#### Por María a Jesús

El Papa León XIII y sus sucesores, han ordenado que en el mes de Octubre se rece el Santo Rosario en todas las iglesias del orbe, lo cual por poco que se pueda se debe hacer delante de Jesús Sacramentado. ¿Por qué esto? Porque no se va a Jesús sino por María, ni Jesús viene a nosotros sino por su Madre Santísima. María es la abogada de los hombres y la dispensadora de los tesoros y bendiciones del Altísimo. Yo creo que donde se recuerda más a la Madre de Dios es precisamente delante del Hijo de María Sacramentado. El pobre mortal cuando se ve impelido o quiere ir a Dios, aunque este Dios se presente humillado y escondido en una blanca Hostia, siente necesidad de buscar guía, introductor, recomendador; y ¿quién le inspirará más confianza y aliento para ello sino la que es a un tiempo Madre del Todopo-

deroso y Madre del inválido mortal? Cuando veo al Sacerdote mostrar al pueblo la Santa Hostia, hallo allí y con la fe veo al Hijo hermoso de María, unas veces en forma de Niño sonriente que me bendice, otras clavado en cruz y hecho una llaga, otras resplandeciente y glorioso a la diestra del Padre, etc., pero siempre al lado de María. Cuando voy a comulgar estoy convencido que recibo la virginal carne de María y su sangre purísima. Esta privilegiada Señora fué el primer Tabernáculo, y el primer cáliz del Señor, los primeros corporales y las más preciosas manos que tocaron, cuidaron y ofrecieron al Padre Celestial la sacratísima persona del Verbo Encarnado. ¿Quién fijó la mirada en el radiante rostro de Jesús antes y mejor que la Santísima Virgen? ¿Quién ha recibido más dignamente al Hijo de Dios Sacramentado que la predilecta Hija del Eterno Padre?

Pensando todas estas verdades tan tiernas, siento que mi fe se aumenta, que mi amor se hace más ardiente y puro, y que mi debilidad y mi esperanza se aquilatan y fortalecen, en una palabra, me siento más cristiano, más hijo de Jesús, más sediento de comulgar diariamente.

No hay cosa más hermosa y consoladora que rezar devotamente el Santo Rosario delante de la Sagrada Eucaristía, sea en la custodia, sea en el sagrario cerrado. Con razón los Papas y Obispos han insistido en recomendar tan eficaz devoción, y por lo mismo es una gran locura y daño incalculable resistirse a obedecerlos

y alejarse de Jesús y de María. En los dos augustos Salvadores está el remedio de todos nuestros males, y si estos—y los de la guerra actual—siguen agravándose, es porque no se acude a los mismos con la constancia, confianza, fe y humildad que debemos. Si María estuvo firme y serena al pie de la cruz, sin caer aplastada por el intenso dolor, pidiendo sin cesar perdón y misericordia, nos enseña a hacer lo mismo postrados a los pies de Jesús Víctima.

Prometamos a la Soberana Reina de cielos y tierra que iremos y conduciremos a otros a rezar su saludable Rosario ante el Sacramento Divino, para impetrar la paz del mundo, la prosperidad de España y la salvación de los hombres.

Digamos cada día esta oración:

*¡Oh Virgen María, Ntra. Señora del Santísimo Sacramento, gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia Universal, y salud del mundo, rogad por nosotros y despertad en todos los cristianos la devoción hacia la Santísima Eucaristía, a fin de que se hagan dignos de recibirla cada día! (300 días de indulgencia cada vez, 9 Diciembre de 1906).*

FR. ANGEL DE JESÚS.

## La caridad de

### San Francisco de Paula

#### IX

Una de las obras en que brilla más la virtud de la caridad para con el

prójimo, es sin duda alguna el perdón y olvido de las injurias recibidas. Por esta razón me ha parecido a mí, que antes de dar fin a esta importante materia, debía hablar de una obra tan excelente, en la que sobresalió San Francisco de Paula llamado con razón el Santo de la Caridad, porque tuvo siempre en el corazón y en los labios estas tiernas palabras: «En Caridad o por Caridad», con la que practicó todas sus obras, otorgándole el Cielo el distinguido privilegio de que la caridad fuese la gloriosa insignia de su preclara Orden.

No me detendré en exponer las poderosas razones que nos obligan a practicar una obra tan perfecta como es el perdón de las injurias y la que nos hace más semejantes a Dios, porque sería alargar el artículo más de lo que permite nuestro Boletín, y así me limitaré tan solo a referir como se portó San Francisco de Paula con sus enemigos, para que a su ejemplo llevemos con paciencia las ofensas, y las perdonemos de corazón.

Dios puso a prueba la fidelidad de su siervo San Francisco, y a este fin permitió que fuese despreciado y perseguido, de modo que cuanto más se dedicaba al servicio y amor de Dios, cuando su vida aústera y penitente y sus grandes virtudes eran la admiración y el ejemplo de los más adelantados en santidad, quiso el Señor complacerse en la fidelidad y constancia del Santo, viéndole sufrir alegremente la afrenta y el desprecio con que era tratado, así como las persecuciones movidas contra su venerable persona por la envidia del

diablo. Siendo por otra parte San Francisco tan aventajado en la virtud de la humildad, había de pasar antes por el camino de las humillaciones, y por este pasó; y fué llamado con el nombre tan injurioso de Mago, esto es, que obraba cosas admirables con la invocación y ayuda del demonio; le dijeron hipócrita, que con capa de santidad no tenía otro fin que engañar a la gente, a más de otros dictorios indecorosos, mofándose maliciosamente del tosco saco de penitencia que vestía nuestro Santo.

Estas injurias las recibía San Francisco como una bendición y gracia especial que el cielo le concedía, porque no deseaba otra cosa que ser imitador fiel de Jesucristo, y como la caridad es paciente y sufrida y huye siempre de la aspereza, respondía lleno de mansedumbre: «Por caridad, yo no soy mago sino siervo de Jesucristo bendito», al propio tiempo que bendecía a los que le injuriaban, ejerciendo en beneficio de todos, aquel gran poder que Dios le había dado, la gracia de curaciones, y otras gracias singulares por las que después de curar el cuerpo, dejaba también el alma curada.

Muchas otras injurias tuvo que sufrir nuestro Santo, y sobre todo la terrible persecución de un religioso de otra Orden y ministro del altar, quien obraba como si realmente fuese instigado por el demonio. Principió a dudar en la virtud de San Francisco, a sospechar de su manera de vivir, formándose una mala opinión de él y acabando por desacreditarle en todas sus conversaciones, y, lo que es más

grave, en el mismo púlpito, hablando mal de su vida y de sus piadosas costumbres, mirándole siempre con grandísimo desprecio, y llegando su gran osadía hasta amonestar severamente al Santo y echarle en cara estas ofensivas palabras: «Quién os mete a vos ermitachuelo idiota en curar enfermedades con hiervas, polvos y raíces? ¿Un hombre simple como vos porqué se atreve a predicar? ¿Juzgáis que ignoramos vuestra hipocresía? Pues estad muy cierto que si no mudáis de propósito y vida que tengo de hacer os castiguen rigurosamente»; añadiendo otras palabras y razones más graves aún y más imperiosas.

T. R. PBRO.

(Continuará).

## El valor cristiano

El valor siempre es una virtud, pero el valor cristiano es además virtud sobrenatural, porque sólo lo tienen los que tienen fe y aman a Dios y se lo piden.

Los cobardes para nada sirven, y no pueden ser aptos para el Cielo. Así pues Jesucristo repite más de quince veces en su Evangelio esta exhortación: *no queráis temer*, como quien dice; no seáis cobardes, no os desalentéis; Yo estoy con vosotros. *¿Porqué teméis, hombres de poca fe? Verdaderamente se necesita mucho valor para librarse de los múltiples enemigos que tiene el hombre en esta vida, porque toda ella es una continua batalla como dice la Sagrada Escritura.*

Hoy que estamos tan rodeados y perseguidos de enemigos de todas clases, que con sus alhagos, insidiosos engaños, fuertes amenazas e implacables venganzas quieren matar nuestra alma, debemos tener un valor especial, más vigilante, más constante que nunca, es preciso tener ideas muy claras en materia de Religión y Moral, desconfiar mucho de los hombres y estar bien fundado en la obediencia a la Iglesia.

El soldado fiel de Cristo ha de estar siempre dispuesto a sostener su fe y defender su doctrina santa aun a costa de la propia vida. Para el soldado cristiano sólo existe un temor: el de disgustar y deshonorar a Jesucristo y escandalizar al prójimo, porque este temor es noble y santo ya que nace del verdadero amor. El Espíritu Santo nos lo dice: *no temáis a los que pueden matar el cuerpo y nada pueden hacer contra el alma, sino más bien temed a Aquel que puede matar el alma y el cuerpo y mandar entrambos al infierno.*

El valor cristiano hace falta de un modo decisivo cuando se nos acerca la muerte. Naturalmente es desagradable la idea de la muerte, es un paso repugnante, doloroso y triste, lleno de peligros, de dificultades y de inseguridades en lo que después de la muerte nos tocará o mereceremos. Temer demasiado la muerte es señal bastante cierta de no estar muy bien dispuesto para dar cuenta de la vida y de su empleo. Hay que vivir siempre dispuestos a morir, porque siempre sucede cuando el hombre menos

piensa y menos quiere morir. La muerte suele ser como fué la vida, porque el mal camino no tiene buen fin.

Siempre que se está enfermo de algún cuidado hay que procurar y pedir los santos sacramentos, sin esperar a que nos inviten a ello los parientes y el médico, porque éste puede ser impío y dejarnos morir como un perro, o tema disgustarnos, o puede engañarse en su dictamen, y aquellos no suelen tener valor para darnos tan ingrata noticia o lo diferirán para cuando sea ya tarde: todos ellos faltan gravemente exponiéndose seriamente a que el enfermo se condene. Los que tal hacen suelen recibir la misma paga. Estremece ver los prejuicios y preocupaciones que tiene la gente en esta materia tan transcendental. Una vez, al preguntar a una señora porqué no hablaba de los sacramentos a su marido gravemente enfermo, me contestó: *todavía tiene el conocimiento claro.*

*A lo tuyo, tú.* Tengamos la debida ansia por nuestra salvación, que es lo único importante y necesario. Vivamos cristianamente, y dejemos encargado a nuestros parientes que no nos nieguen la última obra de caridad y de justicia que nos deben, proporcionándonos los santos sacramentos, asegurándonos nosotros que no nos espantarán. Pidamos a menudo a San José la gracia de tener una feliz muerte.

FR. SALVADOR.

## La murmuración y la calumnia

### II

Lo que hace al asesinato moral o murmuración grandemente dañoso, es la facilidad que hay de cometerlo y lo que lo hace casi irremediable, es la seguridad con que se comete. La inclinación natural se fortifica con mucha prontitud, favorecida por las frecuentes ocasiones y vigorizada por ejemplos reiterados.

El trato y comunicación con los detractores hace que el hombre se familiarice con la detracción. El hombre bueno se pervertirá, dice el oráculo divino, con la compañía y unión del perverso. De grado en grado irá entrando en las sendas de la murmuración. Despreciará las precauciones que designa el glorioso Doctor San Agustín en estas dos palabras: *huye y calla*; encontrará placer en oír al detractor; se regocijará en lo que oye, hasta que contrayendo él también el hábito y la pasión, de murmurar, sin creerse culpable porque ve a muchos dominados de este vicio, se hace reo de él, no tiene escrúpulos que lo atormenten, y se muestra en detractor sin remordimiento.

Así, queridos lectores, el espíritu de crítica en nuestros desgraciados días, hace perder las dos virtudes más necesarias a la sociedad misma, a saber *la caridad y la justicia*: la caridad, que se ocupa en hacer bien al prójimo, y la justicia que prohíbe se haga a otro lo que no se querría experimentar.

Si se pregunta al Doctor de las gentes sobre los caracteres de la caridad, virtud la más sublime del Cristianismo, responderá que ella es benigna y dulce; que es una bienhechora constante; que derrama sus bondades sobre el hombre, obra la más elevada de la creación en la tierra; que ella de nadie piensa mal, y separa sus ojos del vicio, para ni percibirlo; que ella no tiene el maligno y depravado placer en descubrir las iniquidades, y que por el contrario compadece al que las ha cometido, gime y llora por su estado. En lugar la caridad de descubrir las faltas ajenas, las esconde cuanto puede a la vista de los hombres, cubriéndolas con su capa.

Aunque alguno de los hombres no sea caritativo, debe al menos tener la pretensión de ser justo. Y así debe ser, porque ¿quién le ha concedido al hombre el derecho y la autoridad sobre la reputación de su hermano? La reputación del prójimo es su bien y el primero, el más grande de sus bienes; ella es una especie de vida civil que le da una existencia honrosa en la opinión de sus conciudadanos; ella es su justo título en los empleos; ella le hace capaz para las dignidades. El tiene un derecho irremisible en conservarla, y si él ha dado ocasiones para perderla, no por esto tiene alguno poder para quitársela. El hombre se avergonzaría, sin duda, de extraerle por robo o rapiña a su prójimo una corta cantidad de dinero (hablo aquí de lo que debe ser el hombre moral que huye de las infamias), pero no se avergüenza de

quitarle un bien mucho más precioso que toda su fortuna.

No es común que el hombre quite la vida a su hermano, sin horrorizarse aún con la idea sola, y sin embargo de esto, se tiene un bárbaro placer de matar su honor y reputación, que le son mucho más queridos que su vida. O hombre, que eres tan ligero en juzgar mal de tu hermano, advierte, dice el Apóstol, que te haces inexcusable; juzgándolo tú, te condenas, porque tú haces las cosas que tú le juzgas. Si el detractor quiere sentir la injusticia de su pasión, piense sobre sí mismo. Al detractor le agrada la murmuración, y la ejercita, porque es contra sus prójimos; mas cuando es contra él, adiós, se enfurece, no sabe lo que le pasa, y quisiera ser una fiera para devorar a los detractores. Que se descubra alguna falta al detractor, que se sospeche de sus pasos, que se interpreten mal sus intenciones y se le verá encendido en cólera. Una constante experiencia nos muestra que aquellos que son los más fuertes en despedazar la opinión del prójimo, son los más impacientes, los más amargos, los más arrebatados por poco que se hable de ellos. Son, en una palabra, como la pólvora, que se inflama y hace su explosión a la menor chispa de candela que se le acerque. Quieren ser inocentes, dañando; quieren no ser murmurados, murmurando, sin recordar la sentencia del Divino Salvador que dice: *Con la vara que midiereis seréis medidos.*

M. V. J.

## LA VOCACIÓN

### Los inútiles

¿Quiénes son los hombres tildados de inútiles? ¿Acaso los señorones que viven sin hacer nada? ¿Tal vez los viciosos, los ladrones, los pordioseros de oficio, las mujeres perdidas, los criminales? No, señor: a nadie de esos; antes bien todos ellos son muy respetados por la gente del gran mundo, por los *hombres* del progreso, puesto que no les sale de su pluma o de su boca una sola palabra de desaprobación o vituperio. Los inútiles, según los mundanos, ¿sabéis quiénes son? ¡Los frailes, los religiosos todos y las monjas! ¡Qué barbaridad! Se necesita toda la malicia humana o la ignorancia más supina para afirmar tal cosa. ¿Qué entienden esos señores tan *útiles* por el nombre de *inútiles*? Con seguridad el no hacer como ellos. Precisamente les da en rostro la actividad, la mejor actividad de los religiosos, y no lo pueden sufrir: quisieran que desaparecieran estos severos fiscales que sin hablar palabra condenan con sus brillantes obras las suyas malas y egoístas. Los que tienen ocasión de visitar algún manicomio habrán podido observar que sólo los locos suelen llamar locos a los cuerdos. Así sucede con los locos morales: están tan trastornados sus cerebros por las malas doctrinas y por sus peores vicios, que todo lo ven al revés, y este extravismo que padecen no les deja ver su propia lo-

cura. ¡Triste fruto de sus perversas intenciones!

El hombre útil es el que cumple el fin para que fué criado, y en ello emplea su vida entera del mejor modo posible. El fin del hombre sobre la tierra no es otro que conocer, amar y servir a Dios con toda perfección, y esto ¿quién lo practica mejor que los religiosos, que siguen e imitan de cerca a Jesucristo? Pues esto es lo principal y lo único necesario para ser el hombre feliz en este mundo y sobre todo en el otro que no tendrá fin. Lo demás no tiene importancia ni hace falta porque lo material no hace feliz ni por sí nos hace merecedores de la vida eterna. El trabajo manual, las industrias, los inventos son más bien dañinos al hombre si no se encaminan y utilizan (cosa bien difícil al corrompido corazón humano) a conocer, amar y servir más y mejor a Dios N. Glorificador. Ordinariamente sucede en la práctica que los pueblos tanto más se apartan de la ley divina cuantas más comodidades y bienes materiales logran. Cuánto más prospera el cuerpo más se debilita el alma. El trabajo más noble y útil es el del espíritu.

Mas, los religiosos no sólo se ocupan de las cosas espirituales para sí, sino también para los demás, a semejanza del Redentor Divino, y aún saben hallar tiempo para trabajar en el bien material de los hombres, especialmente en favor de la clase agrícola y obrera. Es preciso no saber un tilde de historia para ignorar de buena fe que el estado religioso ha sido, es, y será siempre la vanguar-

dia del cristianismo y del sano progreso humano. Los religiosos de ambos sexos han poseído en todos tiempos la quinta esencia del saber, de la bondad, de la virtud y de la caridad de Dios, porque viven en más íntimo contacto y continuo trato con El, sin que les distraigan, les ofusquen, debiliten ni les hagan perder tiempo las bagatelas o etiquetas humanas. El produce mucho con poquísimo gasto y consumo, y lo que le sobra lo da a los pobres. Terminaremos hoy con unas palabras del gran sabio y virtuoso Balmes: *Hay para todo el mundo libertad completa: se forman Compañías de comercio, sociedades de fabricantes y de obreros, asociaciones de fomento para todos los ramos de la actividad humana, vgr., de beneficencia, de ciencia, literatura, bellas artes: y ¿negaremos esta libertad a las personas que creen hacer una obra buena, servir a Dios, ser útiles a sus hermanos, reuniéndose bajo determinadas leyes, con estas o aquellas obligaciones, con este o con aquel objeto? Yo tengo viva esperanza en la utilidad social de las Comunidades religiosas... No pueden ser inútiles mientras habrá salvajes para civilizar, ignorantes para instruir, hombres corrompidos para corregir, enfermos para aliviar, infortunados para consolar.* (Cartas a un escéptico, xxiii).

Diga ahora el lector quiénes son los inútiles, si aquellos que sólo viven para sí y no hacen nada que no redunde en su propio provecho, o aquellos que renunciándose por ente-

ro a sí mismos, consagran toda su vida al servicio espiritual y corporal de sus semejantes, sin esperar paga alguna de ellos.

P. A.

### El trabajo amable

Con las consideraciones objeto del artículo anterior había bastante para convencer de error a los que han soñado en una sociedad organizada a base de un materialismo grosero, en la cual ninguna cuenta se haría de los cerebros y en cambio todo valor se concedería a los músculos. Aquel socialismo huraño y mal oliente, de cejas muy pobladas y barbas muy crecidas, para el cual el aseo y el saber, las letras y las artes venían a constituir un objeto de horror comparable al que inspiraban el sacerdote y el magistrado, ha pasado ya de moda. Eso era cosa del año 1853 cuando Mañé Flaquer escribía en el *Diario de Barcelona* las siguientes palabras: «Dios nos ha dicho con su infinita sabiduría: *El hombre no vive solo de pan*, pero el hombre rebelde por naturaleza, sin aleccionarse en el espectáculo de los ángeles caídos, ni en el de la desobediencia de Adán, ni en el de la confusión de los idiomas, henchido siempre de soberbia y orgullo, dijo: *El hombre vive solo de pan* y entronizóse en materialismo, que no es más que el panteísmo en religión y el comunismo en el orden social».

El alcance de esta frase que el célebre periodista pone en boca del hombre rebelde lo explica suficientemente el hecho que motivaba las palabras copiadas; el Sr. Mañé escribía en ocasión de una exposición anual de Bellas Artes. Con su artículo quería convencer a las clases directoras de que favoreciendo las manifestaciones del espíritu humano,—las Bellas Artes en aquel caso,—favorecían los grandes intereses de la sociedad, la Religión, la familia y la propiedad.

Pero es el caso que estamos en el año 1917, esto es no mucho después de haberse pronunciado en un Congreso de Asociaciones destinadas a promover la cultura popular, las siguientes palabras: «He aquí el programa de todos, el que a todos nos ha de ligar, juntando nuestras obras; el que un día ha de venir, y hemos de hacer que no tarde mucho, en que todos los hombres que viven y vengán a Cataluña, (1) todos los hijos de mañana puedan bendecir vuestra memoria si habéis sabido preocuparos de tener asegurado *el pan y las rosas*».

En este Congreso no se invocó para nada el nombre de Dios; se preocupaban si, los oradores del bienestar del pueblo, de levantar el nivel moral de las clases trabajadoras, pero... esforzándose en guardar una estricta neutralidad en materia de religión. Esta neutralidad implica una rebeldía; el orador neutral que pide

(1) El Congreso se celebraba en Villanueva y Geltrú.

*pan y rosas* es aún aquel hombre rebelde por naturaleza de que nos hablaba el publicista conservador en su artículo de antaño. Hay una diferencia y es preciso señalarla entre el rebelde de antaño y el rebelde de hoy y es la de que aquel parecía despreciar todo lo que recordarle pudiera la existencia de un mundo superior al mundo que se percibe por los sentidos, y este hace gala de un espiritualismo que da un tinte especial a la dirección de sus actividades en orden a la reforma de la sociedad y más aún reviste de un ropaje seductor sus peligrosas doctrinas. No he hecho las observaciones que preceden con el fin de detenerme a estudiar esa nueva fase de los reformadores sociales; ni siquiera voy a señalar lo que tiene de quebradizo y deleznable ese espiritualismo de moda; para mi objeto basta hacer notar que ese pan y esas rosas que han prometido los poetas a las clases populares al cantar la alianza de los intelectuales con los obreros son la fórmula de un bienestar y una felicidad que no traspasan los límites de la vida presente, nada dicen con relación a la vida futura, nada resuelven respecto de la verdadera y única eternidad.

Yo soy el primero en felicitarlos por los nuevos derroteros tomados por la Sociocracia contemporánea. Los socialistas de hoy visten con elegancia, se arreglan el pelo sin afectación, se cortan la barba y han aprendido hacer por higiene un sin fin de cosas que los *señoritos* remilgados hacen por vanidad y necia

ostentación. Nada quiere decir que pueda parecer burla y menosprecio de tantas sociedades culturales como existen en nuestros días. Ni quiero discutir las cualidades alimenticias de la Ciencia y del Arte que ofrecen a los que, no contentos con haber pasado el día ganando un pedazo de pan, allí acuden en busca de rosas... Solo diré que así como el pan se corrompe las rosas se marchitan; que la cultura de abolengo racionalista y paradójicamente neutral no puede ofrecer a sus adeptos aquel verdadero pan, único alimento digno del hombre, que aspira a una vida superior a la condicionada por el tiempo y el espacio.

No son los Ateneos los que nos darán el manjar que se guarda hasta la vida eterna.

MARIANO ROMEU, PBRO.

(Continuará).

### Memorias del Rmo. P. Juan

#### Vilademunt y de Fr. Pedro Casals

*El Rmo. P. Juan Vilademunt y Viñas* de la Orden de PP. Mínimos, hijo de los consortes Pedro Mártir Vilademunt, maestro tintorero y Agustina Viñas, nació en la calle de Mercaders de Barcelona en 1.º de Diciembre de 1781 y fué bautizado el mismo día en Sta. María del Mar.

Según unas notas del Rdo. P. Cayetano Suñol y Cudié, también Mínimo,

a los 15 años ingresó en la expresada Orden en el Convento de S. Francisco de Paula de la misma ciudad, profesó en él a los 16 años cumplidos, y concluidos sus estudios, mediante concurso fué nombrado Lector en Filosofía y en Sagrada Teología.

Durante la guerra de la Independencia estuvo de Cura castrense en el castillo de Hostalrich, desde donde, hecho prisionero de guerra junto con la guarnición del mismo, fué conducido cautivo a Francia.

En 1814 regresó a Barcelona dedicándose a la predicación de la divina palabra con mucho lucimiento y provecho espiritual de los fieles.

Al invadir la fiebre amarilla la repetida ciudad en 1821 sirvió como Vicario en la citada parroquia de Sta. María del Mar especialmente para la asistencia de los apestados.

Después de la exclaustación que siguió a los execrables sucesos de 25 de Julio de 1835, pasó a Roma residiendo en el Convento de su Orden de S. Andrea delle Fratte.

En el Pontificado de Gregorio XVI fué nombrado Conisario apostólico general de la repetida Orden en España. Alcanzó del mentado Sumo Pontífice el Cuerpo de San Feliciano, militar romano que sufrió el martirio en los primeros tiempos de la Iglesia, cediéndolo después a la memorada iglesia de Sta. María del Mar, movido por el acendrado afecto que le profesaba.

Recibidos con gran fervor los Santos Sacramentos se durmió en el Señor en el citado convento generalicio de S. Andrea, el 13 de Abril de 1851,

y fué enterrado en la tumba de los Religiosos en el Coro, detrás del altar mayor.

La Parroquia de S. Francisco de Paula de Barcelona adquirió por su mediación el cuerpo entero de Santa Romana extraído de las Catacumbas de Sta. Inés en Roma, celebrándose las solemnes fiestas de su traslación en 5, 6 y 7 de Julio de 1846.

*Fray Pedro Casals y Cirera* natural de Castell de l'Areny, Obispado de Solsona, nació en 10 de Octubre de 1781 y fué bautizado el mismo día en la parroquia de S. Vicente de la expresada población. Sus padres José, carpintero del mismo pueblo, y María, natural de Borrada, eran humildes y virtuosos.

En 2 de Mayo de 1803, entró oblatito del Convento de PP. Mínimos de Cervera, en el cual profesó en 3 de Mayo de 1804.

En la exclaustación que sufrió durante la guerra de la Independencia, se dedicó al servicio de los hospitales de sangre, asistiendo con cariño y consolando a los españoles heridos en el campo del honor.

En 1814 cerrada la exclaustación entró nuevamente en el Convento.

Por los años 1820 a 21 fué llamado por su Prelado provincial al Convento de Barcelona para servir de sacristán cuyo cargo desempeñó a entera satisfacción de sus superiores. Era sencillo, modesto y virtuoso. Disfrutó siempre de robusta salud, no obstante comer siempre manjares cuadragesimales a que estaba obligado por el cuarto voto.

Sufrió la 2.<sup>a</sup> exclaustación después de la fiebre amarilla de 1821 durante la cual prestó señalados servicios a los apestados. Fué trasladado después a Motril.

Restablecida la Orden, regresó a su Convento de Barcelona y se encargó de la Sacristía. Sólo por gran necesidad salía del Convento. Su paseo era el Claustro: sus delicias la Sacristía; y su consuelo permanecer al lado de la Imagen de S. Francisco de Paula, a cuyo Santo oraba con fervor.

En 1835 fué otra vez exclaustado; y para salvarle la vida fué conducido a la Ciudadela donde tantos hallaron la muerte en la horrorosa noche del 4 de Enero de 1836. Salió pobre del Convento; pero tantas fueron las limosnas que le ofrecieron en la Ciudadela que rogó a sus bienhechores que las distribuyesen a los pobres, que eran muchos.

En 1837 pasó a Cervera y luego resolvió trasladarse a Nápoles para seguir la vida monástica en el Convento de la Orden en dicha ciudad; pero al pasar por Barcelona D. Domingo Serra y Armada, fabricante, Obrero que era entonces de la parroquia, antes Convento, de S. Francisco de Paula, le hizo presente la necesidad de que fuese Sacristán como antes, porque por las circunstancias que se atravesaban solo él podía realzar la iglesia pues los devotos de S. Francisco de Paula a la presencia de *Fra Pere* se arrimarían y contribuirían con sus limosnas a sostener el culto.

Consultólo Fray Pedro con varias

personas y renunció al viaje para prestar aquel servicio.

Durante la noche del 7 al 8 de Abril de 1854 se incendió la iglesia y la Divina Providencia se valió de *Fra Pere* para la reconstrucción. Como él tenía la confianza de los parroquianos y devotos, a él acudieron en general para entregar sus limosnas reuniendo la importantísima cantidad que permitió la reconstrucción. A *Fra Pere* se debía en gran parte que, después del incendio citado, continuase la parroquia y el culto, en un principio en la Capilla de la Tercera Regla y después en la del Santísimo Sacramento hasta la bendición de la iglesia reconstruida.

Entregó su alma al Criador después de recibidos todos los Stos. Sacramentos en el 3.<sup>o</sup> piso de la casa n.<sup>o</sup> 7 de la calle de Monjuich de San Pedro, el 14 de Septiembre de 1866. Al día siguiente tuvo lugar la sepultura. Por especial autorización entró el cadáver en la iglesia acompañado por los Rdos. Cura párroco y Comunidad de Pbro., por la Iltre. Obra y gran número de monaguillos con hacha. La Capilla de música cantó los responsos. Sostenían las gasas seis Padres Mínimos, a saber, cuatro del Convento de Barcelona, uno del de Granollers y uno del de Manresa.

Conservan un retrato en la Parroquia con esta tarja o inscripción: *F. Petrus Casals Minimus, oblatus, in hac ecclesia meritissimus. Obiit 1866 aetatis suae 87.* Consta reproducido en el recuerdo de la inauguración de la Capilla del Santísimo Sacramento de dicha parroquia

el 30 de Marzo de 1913 mandado publicar por el actual dignísimo Cura párroco Rdo. Sr. D. Francisco de Asís Bentura.

ANTONIO AYMAR Y PUIG.

### Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 7.—*Fiesta del SSmo. Rosario.*—A las cuatro y media de la tarde, función del día, con plática y Bendición.

Día 14, Domingo.—A las cuatro y media de la tarde, función a Nuestro S. P. con plática y Bendición Eucarística.

Día 21, Domingo.—Por la tarde a las cuatro y media, función a San Miguel con plática y Bendición.

Día 28, Domingo.—A las cuatro y media de la tarde, función a San Joaquín, con plática y Bendición.

Día 1 de Noviembre.—*Festividad de Todos los Santos.*—A las siete de la mañana, Absolución General para los Terciarios y Misa de Comunión. A las diez misa cantada. Por la tarde, a las cuatro, función solemne con Rosario, Letanías de los Santos, sermón y Bendición Papal.

Día 2.—*Commemoración de los fieles difuntos.*—Desde el medio día de ayer tarde hasta la media noche de hoy se puede ganar Indulgencia Plenaria *toties quoties*, como en el día de la Porciúncula, aplicables todas a las almas del purgatorio solamente. Hoy todos los altares son privilegiados, ganándose indulgencia plenaria en cada misa.

El horario de las misas es el siguiente:

A las 6 y 6 y media, dos misas rezadas. A las 8 la solemne. A las 9, 9 y media y 10 habrá otras tres rezadas.

En la de las seis, se empezará el Novenario de Animas, que seguirá según costumbre. Por la tarde, a las cuatro, función de difuntos. (La devoción de los primeros viernes se traslada al domingo próximo).

Día 3.—*Commemoración de todos los difuntos de la Orden (religiosos, parientes y bienhechores).* También hoy son privilegiados todos los altares de la Orden. A las 6 y 6 y media, misas rezadas. A las 8 la solemne.

Día 4, Domingo.—A las siete, misa con el ejercicio del primer viernes, trasladado, terminándose con la Bendición y Reserva. Por la tarde, a las cuatro, novenario de ánimas, plática y Responso cantado.

### Noticias Religiosas

*Fiestas de precepto:* Los domingos de este mes y el día 1 de Noviembre.

*Ayunos:* Sin Bula, el día 31 de Octubre; con Bula, ningún día.

*Abstinencia:* Sin Bula, el día 31 de Octubre; con Bula, ningún día.

*Intención especial del Apostolado de la Oración:* Rogar en especial para que la juventud se inscriba en el Apostolado y se informe de su espíritu.

*Convento de Mínimas de Bar-*

*celona.*—El día 2 de Octubre, a las nueve de la mañana, hará su profesión religiosa la novicia Sor Mercedes, apadrinándola en tan feliz acto el Sr. D. José María Capella y Doña Emilia de Capella. La Misa será solemne y con música.

*Favor recibido.*—Doña Dominga Puigdengolas, de Barcelona, agradecida al Santo Taumaturgo por una gracia recibida en favor de su hijo entrega cinco pesetas para la celebración de una misa.

### Limosnas recibidas

Rdo. J. Tordera, 1 peseta; Joven de Casa Antúnez, 5; D. P. Sanuo, 0'25; D. J. González, 5; D. A. Roca, 0'20; D. F. Figueras, 0'50; Sra. Vilella, 0'20; Un devoto, 5; Sra. P. de Freixas, 1; Don P. Armengol, 5; D. S. Bagés, 0'50; D. B. Llorente, 0'25; D. T. Navarro, 0'50; D. V. Elvira, 2; D. M. Miret, 2; D. J. Raventós, 3; Sra. Celinge, 0'50; Panadero, 0'30; D. P. Feliu, 1; Varias, 1'40; D. E. Peltré, 1; D. J. Sala, 0'60 pesetas.

## FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS

DE

# PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios  
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)

Afinaciones y Reparaciones

Pídanse presupuestos para Órganos

